

Queridos y queridas meceperas:

Para mí ha sido una experiencia maravillosa, de las que suponen un chute de oxígeno, en este caso, a mi vida como maestra.

La asistencia al congreso no ha sido como me esperaba, aunque no me ha defraudado.

Esperaba mucho aprendizaje, muchas ideas para mis clases, y algún que otro baile. Hasta ahí bien. Pero... no esperaba la sorpresa: ¡el reenamorarme del MCEP!

Soñaba cuando era estudiante de pedagogía, con ser de mayor una maestra como vosotras y vosotros, una maestra freinetiana.

La vida me alejó de la escuela un tiempo, pero ese sueño permanecía ahí dormido, aunque muy vivo. Más tarde llegué por fin a la escuela como maestra, pero... la escuela no siempre te acoge al completo. A veces te quiere toda para sí, pero otras, te solicita como mano ejecutora solo.

Sin embargo, hace unos años, pude escuchar una charla de una maestra freinetiana, ilo que yo siempre quise ser! Me despertó de nuevo ese deseo por mis lecturas de Freinet y las ganas de indagar cómo podía hacerlo, pero no quería en soledad. La soledad en la escuela se hace insoportable....

Por fin este año me lancé al congreso. Y es un regalazo que la vida y esta profesión me han dado.

Y no tengo palabras de agradecimiento suficientes.

¡Gracias!!

Bueno, ¡voy la cuestión de la valoración! ¡Felicidades, muchas felicidades por el trabajo realizado en la organización! No debe ser fácil desde la distancia coordinar todo para que se cree un clima de encuentro tan, tan bonito.

Gracias por las horas de esfuerzo para que todo salga bien.

Gracias por las experiencias propuestas.

Gracias por la idea resiliente de que hasta de las peores situaciones nos llevamos cosas buenas. A partir de ahora, acuñamos el dicho nuevo de "hacer piezas del árbol caído".

Gracias por vuestro compromiso con el Planeta y por una idea que me llevo superimportante, de esas que son aprendizajes para toda la vida: el renunciar. A partir de ahora, añadiré a mis R's (reducir, reutilizar, reciclar y reflexionar) otra sin la cual no funcionan las demás: Renunciar.

También, gracias, por ofrecernos la oportunidad de vivenciar a Rodari. La creatividad es un nutriente muy necesario para una escuela transformadora. Y siempre le dais su lugar.

Gracias a cada persona asistente no solo por el buen clima, sobre todo por lo que me habéis transmitido: generosidad, solidaridad, profesionalidad, escucha, empatía, acompañamiento, alegría, confianza, acogimiento y eso, tiene un valor inmenso.

Ya puedo decir que soy una maestra freinetiana y mecepera que tiene mucho que aprender y que bailar con vosotras y vosotros.

¡Gracias de corazón!

¡Y me voy pa' Grana'!!!!

Irene Muñoz